UICN | Comité Francés

EL FUTURO DEL MUNDO VIVO

Nuestros valores para la acción

EL FUTURO DEL MUNDO VIVO

Nuestros valores para la acción

Este documento fue elaborado por un grupo de trabajo liderado por Patrick Blandin y Damien Marage, con la participación de Michel Barnaud, Gilles Benest, Séverine Carrez, Bernard Cressens, Frédéric Ducarme, Christiane Garnero Morena, Frédéric Gosselin, Barbara Livoreil, Jean-Pierre Rogel y Laurent Simon.

Traducido del francés por Sebastian Suarez-Diaz.

Agradecimientos

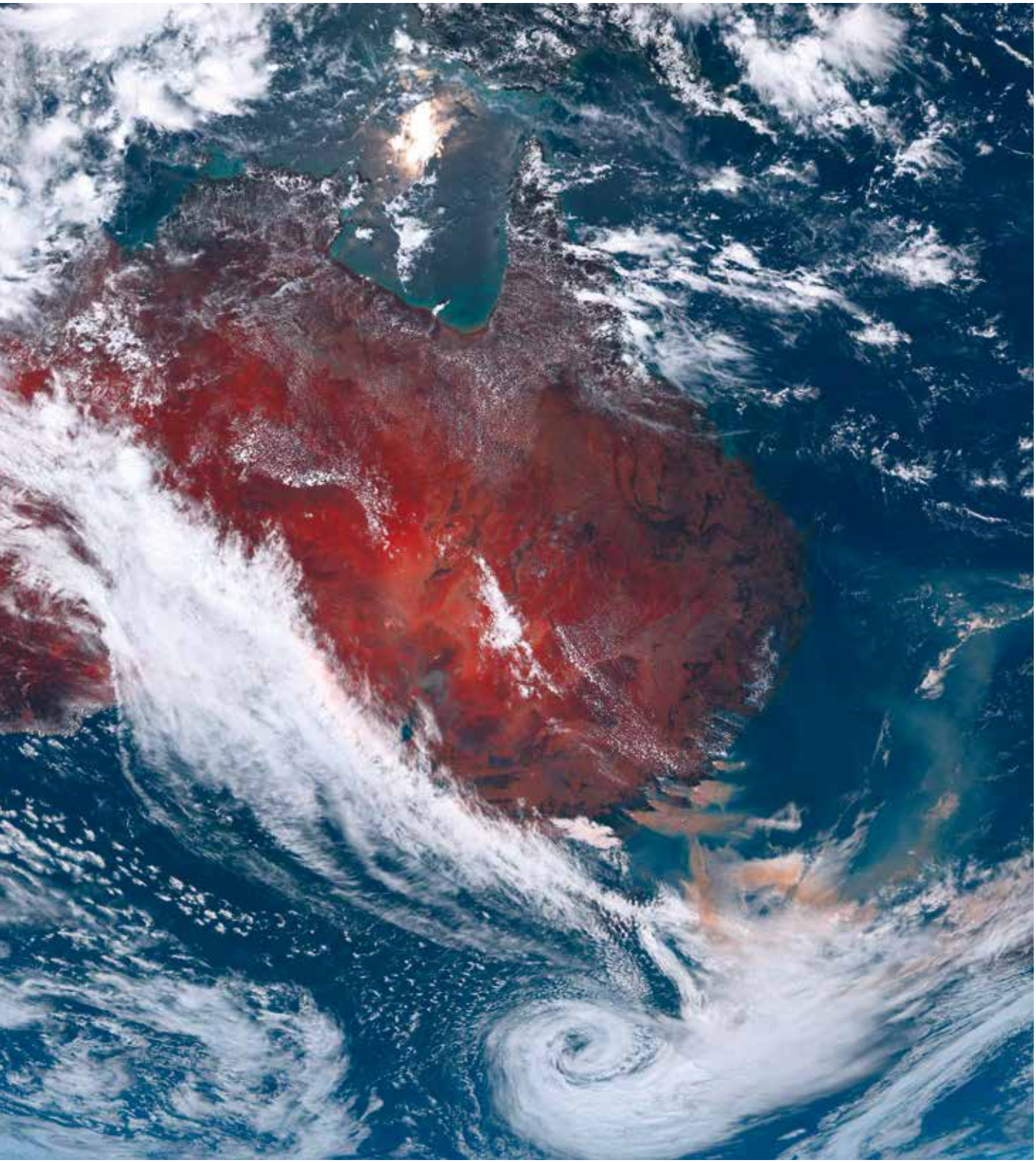
El Comité Francés de la UICN agradece calurosamente al Centre National d'Etudes Spatiales (Centro Nacional de Estudios Espaciales) por haberle permitido utilizar imágenes satelitales del banco de Geoimages (www.geoimage.cnes.fr), imágenes elegidas para evocar sobre todo la belleza de la biosfera, pero también su fragilidad.

Sus agradecimientos también van dirigidos a Patrick Blandin, Frédéric Ducarme y Damien Marage, gracias a quienes unas especies sorprendentes simbolizan la diversidad del mundo vivo.

Fotografía de portada: © Frédéric Ducarme

ISBN: 978-2-918105-95-4

Depósito legal : Julio 2021



Australia | 2020 Copyright © NICT ScienceCloud, tous droits réservés.

Prefacio

Para avanzar en la conservación de la naturaleza, en la UICN renovamos regularmente nuestros enfoques hacia un mundo cambiante, en el cual surgen nuevos problemas o adquieren mayor protagonismo, así como aparecen nuevas posibilidades de acción. Nuestros conceptos son revisados y nuestras prácticas son mejoradas de acuerdo con los últimos conocimientos científicos. La UICN desempeña un papel importante en éste ámbito a través de su red mundial que permite compartir conocimientos especializados e intercambiar soluciones para proteger, restaurar o gestionar de manera sostenible la naturaleza.

Del mismo modo, debemos renovar periódicamente nuestro enfoque ético de la conservación de la naturaleza. A menudo atrapados en la inmediatez para responder a emergencias de la degradación de la naturaleza, no nos tomamos el tiempo de redefinir nuestra visión y nuestros valores; ni tampoco de reafirmarlos. Porque esta crisis de erosión de la biodiversidad que vive actualmente el planeta, es ante todo una crisis de la relación de la humanidad con los seres vivos, de los cuales ella misma hace parte, y de cuya crisis es la responsable.

Entonces, ¿Cuáles son nuestros valores y nuestra visión, y cómo pueden éstos ser una guía para la acción? Este es el ejercicio en el que ha estado trabajando el grupo de "ética en acción" dirigido por Patrick Blandin y Damien Marage, a quienes agradezco calurosamente. Como producto de estos trabajos, un texto ha sido propuesto y aprobado por la Junta directiva del Comité Francés de la UICN, la cual reúne a todos sus miembros.

El grupo se basó en los trabajos realizados por la UICN desde su fundación en 1948 en Fontainebleau, y en la propuesta del Comité Francés de la UICN de relanzar un trabajo sobre la visión ética de la UICN, la cual fue aprobada en 2004 por el Congreso Mundial de la Naturaleza y se convirtió en la Iniciativa de Ética de la Biosfera en 2010. Pero desde entonces, la crisis se ha intensificado y es más urgente que nunca pedir cambios profundos: debemos pensar de forma diferente nuestra manera de interactuar con el mundo vivo, y por tanto, la forma en que vivimos en la Tierra.

Con motivo del Congreso Mundial de la Naturaleza de la UICN que se celebra en Francia en 2021, hemos querido resaltar la visión ética del Comité Francés de la UICN y darla a conocer a los demás miembros de la UICN de todo el mundo, además de nuestras recomendaciones sobre diferentes desafíos mundiales de la biodiversidad. Los invito a descubrir nuestro manifiesto "El futuro del mundo vivo - nuestros valores para la acción" y a inspirarse en él para sus estrategias y actividades.

Maud Lelièvre
Presidenta del Comité Francés de la UICN

© Istock

La naturaleza, en sus tres reinos, está amenazada por todas partes debido al progreso de la industria. La actividad del ser humano está extendiéndose a regiones hasta ahora inaccesibles a sus empresas, su capricho o su utilitarismo impredecible poniendo en peligro la existencia de un gran número de especies animales y vegetales. [...] Todos los amigos, todos los defensores de la Naturaleza deben unirse para alzar la voz, [...] y ejercer una acción protectora que preserve nuestro patrimonio natural para el futuro.

Carta de invitación al primer congreso internacional para la protección de la naturaleza, Paris, diciembre de 1922

El agotamiento gradual de los recursos naturales ya está provocando un deterioro de las condiciones de vida de la humanidad. Dado que su renovación no puede seguir el ritmo de la destrucción, ha llegado el momento de convencer al hombre de la estrecha dependencia en la que se encuentra. Si queremos detener esta temible evolución, el hombre debe darse cuenta de la necesidad de proteger e incluso de regenerar estos recursos y de consumirlos con moderación, a fin de garantizar la prosperidad del mundo y su futura paz. La Protección de la Naturaleza es ahora de vital importancia para todos los pueblos...

Preámbulo de la Constitución de la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza Fontainebleau, Francia, 5 de octubre de 1948

La Unión está más preocupada, diría yo, por la ética que por la ciencia. Porque la ciencia debe servir y no dominar la humanidad. Nuestra estrategia debe estar firmemente arraigada en el pragmatismo, pero debemos avanzar con una visión. Deberíamos ser los artífices de un cambio (llámese Desarrollo si se desea) dirigido al crecimiento...de la buena vida.

Duncan Poore, Director General interino de la UICN, 1976-77

Los objetivos de la UICN son de influenciar, alentar y ayudar a las sociedades de todo el mundo a conservar la integridad y la diversidad de la naturaleza y asegurar que cualquier utilización de los recursos naturales se haga de manera equitativa y ecológicamente sostenible.

Estatuto de la UICN modificado en 2016

Europa | PLEIADES © CNES 2013, Distribution Airbus DS, tous droits réservés.

Preámbulo

La especie humana, ni más ni menos que cualquier otra especie, es el resultado de la aparición de sistemas vivos, que a su vez transforman sus condiciones de existencia locales y globales, al mismo tiempo que constituyen una red cada vez más compleja de interdependencias dentro de lo que se denomina como biosfera. Nosotros, las especies vivas de hoy, somos interdependientes y estamos relacionados, formados en el inmenso movimiento de la evolución, una trayectoria que ha comenzado hace unos miles de millones de años.

En la escala de tiempo geológico, ha sido muy tarde que nuestra especie ha demostrado ser capaz de modificar la red ecológica planetaria, extendiéndose en ella, pero nunca sin salir de ella. Ha modificado muchos sistemas ecológicos, ha domesticado especies vegetales y animales, ha creado nuevos paisajes y, a cambio, se ha modificado y diversificado biológica y culturalmente.

Cada especie es « ingeniera » en el sentido que determina su nicho ecológico a través de sus interacciones con su entorno físico, químico y biológico. Algunas lo manifiestan más que otras. Organizando las condiciones para su crecimiento demográfico, la especie humana, al “construir su nicho”, ha reducido rápidamente el espacio disponible para las otras especies, ha hecho desaparecer muchas de ellas y, de manera inversa, ha favorecido la expansión de muchas otras, ha modificado la composición de la atmósfera, ha inventado e introducido en los circuitos ecológicos numerosas moléculas biocidas y ha aborratado con sus desechos todos los entornos. Y se ha invadido a sí misma, reduciendo la diversidad de sus poblaciones locales, sus lenguas y sus culturas[1].

La tierra ha conocido muchas « crisis » a lo largo de su historia, pero nunca antes había tenido una alteración tan total y rápida, provocada por una sola especie, hasta el punto que algunos no han dudado en considerar que se trata de un nuevo periodo geológico, el Antropoceno.

Mientras el número de seres humanos sigue creciendo, la búsqueda de nuevas riquezas y la carrera por las ganancias capturadas por una minoría se traducen en un aumento de las desigualdades y en un deterioro cada vez más intenso y generalizado de los sistemas ecológicos. El planeta está en camino de volverse cada vez menos habitable para más especies llamadas salvajes y para seres humanos cada vez más numerosos.

1. Es esta constatación la que llevo a las Naciones Unidas, en 2007, a proclamar los derechos intrínsecos de los pueblos víctimas de múltiples prejuicios debidos particularmente a la colonización, los llamados pueblos “indígenas”.

América del Sur I © COPERNICUS SENTINEL 2019, tous droits réservés.

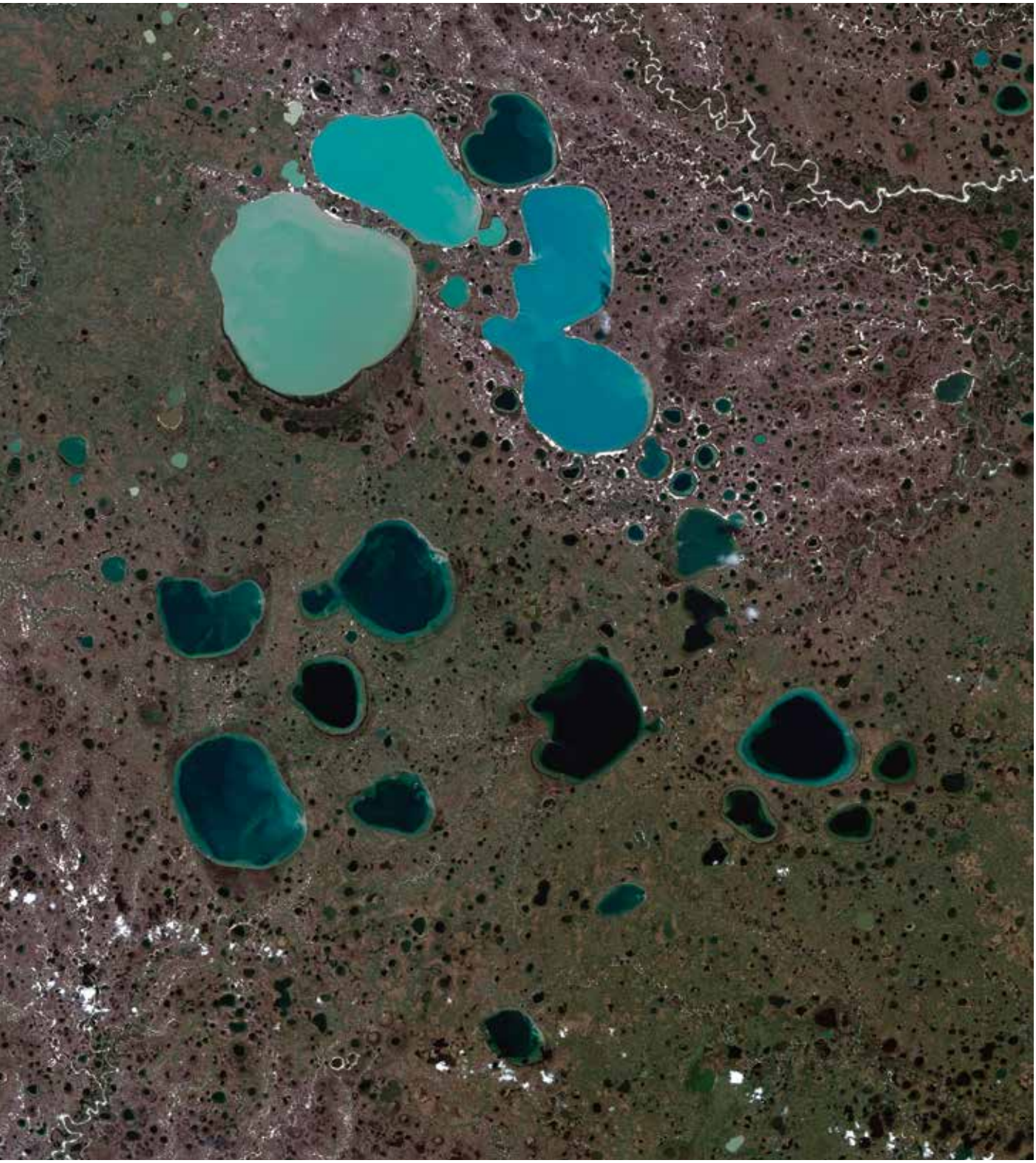
Migraciones forzadas, conflictos, disminución de la biodiversidad son las consecuencias ya visibles: la violencia entre humanos y la violencia hacia los otros seres vivos son indisociables. La evolución, ahora fuertemente alterada por las interacciones de los seres humanos con los otros componentes de la biosfera, está siendo ella misma comprometida en una trayectoria preocupante, y la humanidad se debate entre los discursos de quienes anuncian el fin del mundo y los que están satisfechos persiguiendo sus negocios.

Anticipada desde el siglo XIX, principalmente por el estadounidense George Perkins Marsh quien en 1864 predecía el agotamiento de los recursos, la degradación de la tierra y los excesos del clima, una crisis mundial pone hoy a la humanidad de cara contra sus responsabilidades. Ya no puede haber tiempo para la ambigüedad, compromisos mediocres y transiciones débiles. El éxito de las políticas de conservación de la naturaleza es insuficiente y la comunidad internacional lo constata de una década a la otra.

La tierra está en crisis: ¿no es esto el resultado de una crisis de gobernanza, tanto local como global? ¿Y esta crisis de gobernanza, no tiene sus raíces en una crisis de valores, una crisis ética? Se trata de una cuestión urgente.

……..

© Frédéric Ducarme



Siberia | © COPERNICUS SENTINEL 2018, tous droits réservés.

Fundada en 1948 con el apoyo de la UNESCO, tras un terrible conflicto mundial, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza era portadora de un mensaje de paz. Fue un paso importante en la ya larga historia de la protección de la naturaleza. Como organización internacional que reúne a Estados, organismos públicos, asociaciones internacionales, nacionales y locales, como organización que cuenta permanentemente con el apoyo de miles de científicos, la UICN tiene más que nunca, en este angustioso comienzo del siglo XXI, una inmensa responsabilidad moral. Con su historia, su experiencia en materia de ética, de ciencia y de trabajo jurídico, la organización debe ofrecer una visión movilizadora, una fuente de esperanza para los humanos en busca de puntos de referencia. Para eso, tenemos que revisar nuestra filosofía, nuestras políticas y nuestro modo de vida.

Para tener claros los valores que sustentan su visión, la UICN ya no puede conformarse con imaginar, apoyándose con lemas, la organización de un "mundo equitativo que entiende el valor de la naturaleza y la preserva" o incluso, mostrar como objetivo "Valorar y conservar la naturaleza". De hecho, ¿qué entendemos por "valor de la naturaleza"? ¿Acaso la sociedad occidental no ha considerado los espacios salvajes como tierras "para el desarrollo", "*à mettre en valeur*"? Una mentalidad que sigue prevaleciendo cuando la selva amazónica arde para dar paso a los pastos, o cuando las plantaciones de palma aceitera reducen el hábitat de los orangutanes, nuestros primos en Indonesia, a escasos parches. La tendencia actual a incorporar la biodiversidad a la economía de mercado podría sugerir que todos los ecosistemas y las especies que éstos albergan son "reemplazables", es decir, que cada ecosistema destruido podría recomponerse posteriormente en "valores equivalentes", o incluso en un lugar diferente. Y ¿qué entendemos por "valorizar la naturaleza"? Las plantaciones masivas de árboles, con el fin de potenciar su función de captación de carbono, pueden no constituir verdaderos ecosistemas forestales y pueden no estar adaptados a los territorios donde se realizan. Esta tendencia ha puesto en primer plano la noción de servicios ecosistémicos. Aunque ésta merece ser enmarcada tanto científica como éticamente, es interesante para destacar la extrema dependencia de la economía con respecto a la naturaleza. Sin embargo, es necesario la vigilancia ante las derivas de la financiarización de los seres vivos.

La UICN se ha dedicado durante mucho tiempo a la reflexión ética y ha promovido valores sólidos, influyendo, gracias a sus expertos, en textos internacionales como la Carta Mundial de la Naturaleza adoptada por las Naciones Unidas en 1982. Sin embargo, estos valores no pueden parecer secundarios frente a las prácticas económicas subyacentes, cuyas consecuencias ambientales y sociales desastrosas pueden verse. Afirmar la preeminencia de los valores profundos de la institución, diseñando lemas que los expresen: comunicar en el campo de la ética es un arte difícil, porque hay que evitar tanto fórmulas triviales y aquellas que, influenciadas por las tendencias de la época, podrían dar lugar a interpretaciones lamentables.

……..

Europa | PLEIADES © CNES 2013, Distribution Airbus DS, tous droits réservés.

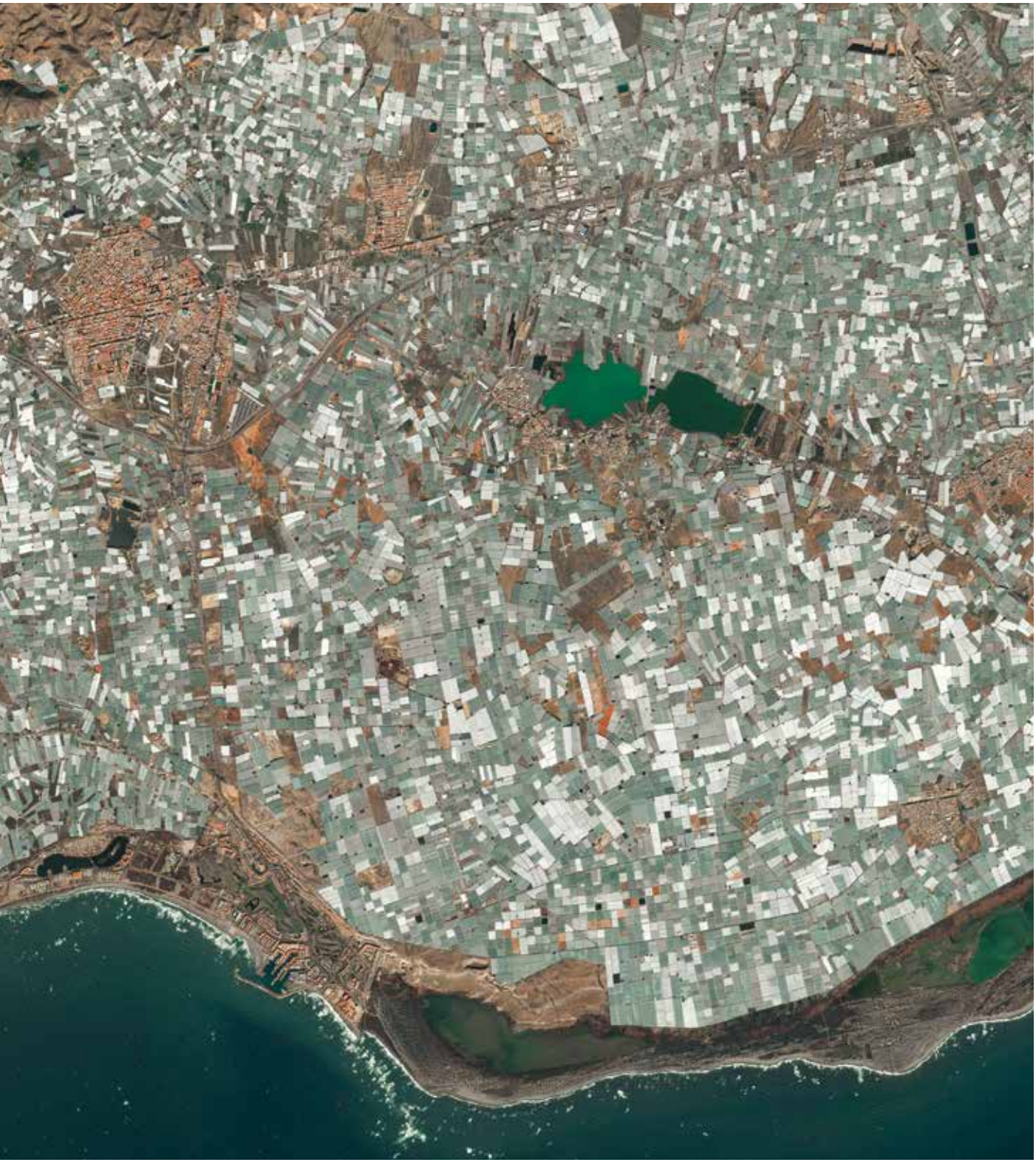
Un mundo equitativo debería respetar la diversidad de culturas humanas, sus concepciones de las relaciones humanas con la naturaleza. Cada cultura tiene su propia manera de "entender el valor de la naturaleza": la diversidad ética de los seres humanos es un hecho. Este es un reto importante. ¿Qué valores podrían ser compartidos?, ¿Qué caminos se pueden tomar para superar la crisis mundial y establecer una convivencia sostenible de los seres humanos, en toda su diversidad, con los demás seres vivos?

La historia humana está marcada por la confrontación de sistemas de valores e intereses opuestos, por la competencia por el acceso a los recursos, por las expansiones territoriales, provocando violencias individuales y colectivas. Pero también está marcada, de manera inversa, por la búsqueda de compromisos inteligentes, por acciones incansables en favor de la paz, por dinámicas altruistas, por compromisos para cuidar a los demás.

Se necesita una ética común, entendiendo por ésta, valores y principios de acción compartidos. Una ética que permita no solamente detener la violencia que los humanos ejercen sobre otros humanos y sobre toda la naturaleza, sino que, más allá de eso, abra la perspectiva de una mejor convivencia. ¿No era ésta la esperanza de los fundadores de la UICN en 1948 que, tras salir del horror, afirmaban que la protección de la naturaleza contribuiría a la paz mundial?

Desde su creación, la UICN se ha apoyado en el conocimiento científico. Este es su motor y contribuye en gran medida a su legitimidad. Gracias a la ciencia muchos sueños se han hecho realidad en nuestra vida cotidiana. Pero muchas veces, sus aplicaciones han llevado a preguntarse ¿"hasta dónde podemos llegar"?. Y sobre todo, mientras que la degradación de la biosfera se acelera intensamente, la solución no está en la carrera prometeica del "progreso" tecnológico. Los problemas a resolver, en efecto, tienen su origen en elecciones éticas y políticas. Para ayudar a superarlos, la UICN debe proclamarse más que nunca, como una institución social que invita a "cambiar el cambio", que crea otra visión de nuestra relación con la naturaleza, que proponga un nuevo significado a la aventura humana. Debemos emprender un nuevo camino. El comité francés de la UICN quiere contribuir a ello, inspirándose especialmente en los textos de referencia que la UICN tiene en materia de ética: La Carta mundial de la naturaleza de las Naciones Unidas (1982), la Carta de la Tierra (2000) y la Iniciativa de Ética de la Biosfera (2010).

> **Necesitamos urgentemente una visión compartida sobre los valores básicos que brinden un fundamento ético para la comunidad mundial emergente**
>
> *Carta de la Tierra, 2000*



Europa | PLEIADES © CNES 2013, Distribution Airbus DS, tous droits réservés.

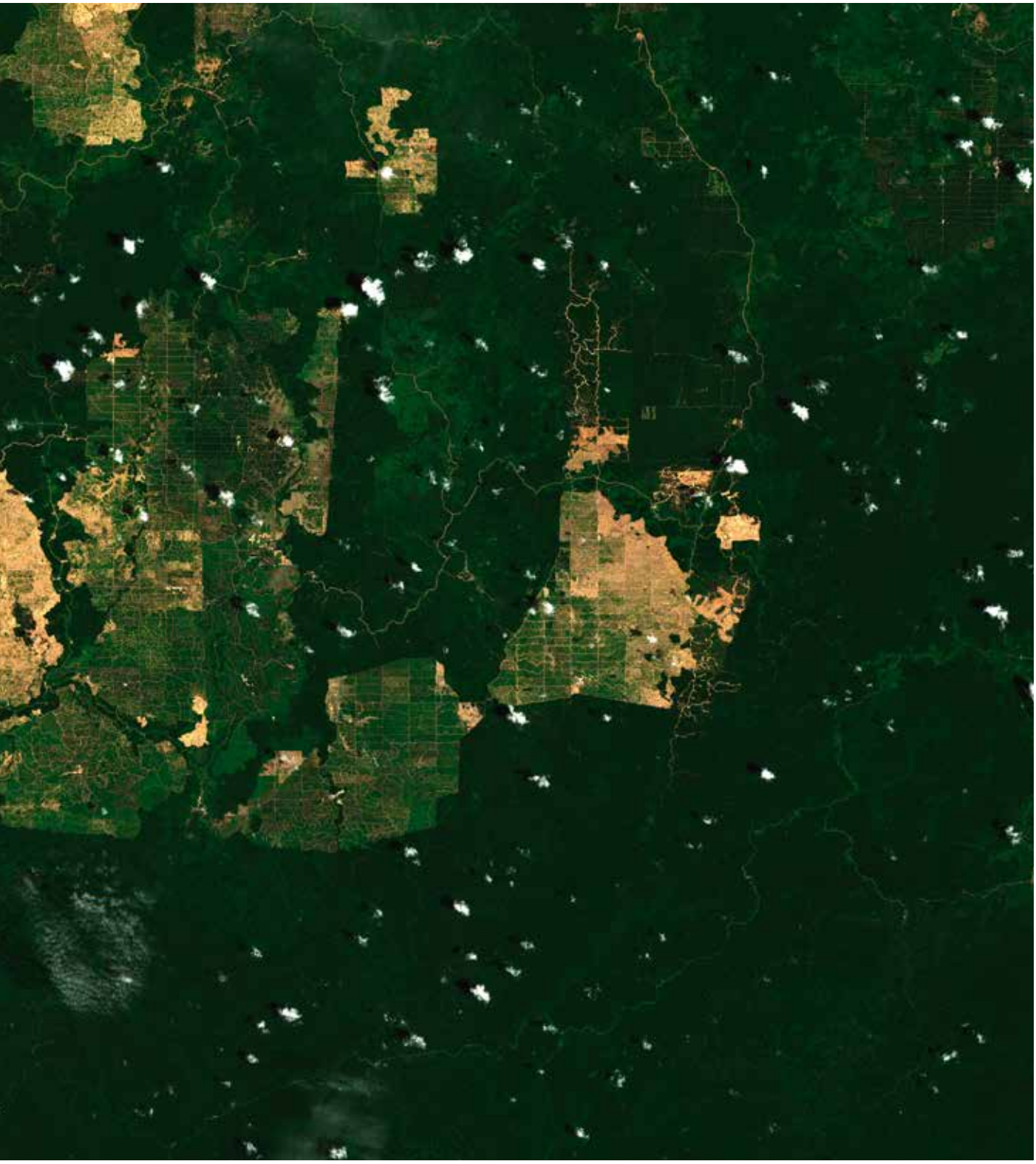
Un mundo deseable

> **Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida**
>
> *Carta de la Tierra, 2000*

Desde hace ya mucho tiempo se han alzado voces que reclaman una nueva visión de las relaciones de la humanidad con su biosfera. La Carta de la Tierra no habla de otra cosa. Sin embargo, notamos que muchos gobernantes tienen dificultades para construir tal visión, ya que tienen que ocuparse de cuestiones a corto plazo, o porque algunas personas, vinculadas a intereses egoístas, se oponen a ella.

Aunque el Comité Francés de la UICN reconoce que los avances continuos de la ciencia son el resultado legítimo de la curiosidad humana, no se adhiere a una visión del futuro que propone como única solución frente a la crisis de la biosfera una dependencia cada vez mayor a la tecnología, ya sea "eco o bio-inspirada", especialmente porque muchos promotores de esta visión están más preocupados por la búsqueda de obtener beneficios que por "una mejor convivencia". A la vez que felicita los inmensos beneficios aportados por la creatividad humana, el Comité Francés de la UICN lamenta que sea esta creatividad descarriada la que ha contribuido a la crisis actual, y considera que no es aceptable el uso de la ciencia sin discernimiento ético, "sin conciencia". Además, sabe que la ciencia trabaja en el límite cambiante entre lo conocido y lo desconocido. En este contexto, invita a los expertos científicos a la humildad; la conservación de la naturaleza a menudo requiere la toma de decisiones bajo incertidumbre, sin poder esperar a los nuevos avances del conocimiento.

Dicho esto, el Comité Francés considera que la UICN, ilustrada por la comprensión cada vez más profunda que aportan las ciencias naturales y humanas, informada por éstas de la evolución del estado de la biosfera, rica en conocimientos adquiridos localmente desde hace mucho tiempo por pueblos en estrecho contacto con sus entornos de vida, debe contribuir a la elaboración de una visión. Por supuesto, la UICN no puede ser la única. Pero como heredera de la historia de los movimientos de protección de la naturaleza,



Indonesia | © COPERNICUS SENTINEL 2018, tous droits réservés.

tiene toda la legitimidad para promover un cambio radical que garantice que todo el mundo vivo, en toda su diversidad, siempre tiene el lugar que le corresponde en el planeta.

Como actor de la conservación de la naturaleza, el Comité Francés de la UICN quiere un mundo en donde los humanos se reconozcan como miembros de toda la biosfera, humildemente respetuosos con los otros seres vivos, sus compañeros de evolución, sea cual sea la especie a la que pertenecen. El Comité desea que los seres humanos, en toda su diversidad, dondequiera que vivan, y cualesquiera que sean sus culturas, sus conocimientos y sus creencias, tejan entre ellos y con todos los demás seres vivos **relaciones de solidaridad**, permitiendo a cada ser humano vivir mejor, donde desee, de **desarrollarse en convivencia** con los demás, humanos y otros seres vivos. De este modo destaca la necesidad de un enfoque que busque el "**mejor-estar**" individual y colectivo, no sólo de los humanos, sino de todo los seres vivos, para promover una "**mejor convivencia**", porque biosfera solo hay una.

Si bien nuestra civilización occidental se ha construido sobre la idea de que somos dueños de la naturaleza, de sus recursos y de sus capacidades de producción, es el momento de invertir y reconocer que cada humano está "contenido" en un entorno vivo. Se trata de un cuestionamiento radical de nuestras tradiciones filosóficas, jurídicas y políticas sobre la apropiación de la naturaleza. Hay que reconocer que estas tradiciones no son las mismas de la mayoría de los pueblos indígenas, para quienes la idea de que los individuos pertenecen a la madre tierra es fundamental. Esta visión de la naturaleza es inspiradora. La arrogancia debe ceder su puesto a la humildad, y la dominación a la reciprocidad. Por muy extraño que a nosotros los occidentales nos pueda parecer, un cazador indígena que agradece a la presa que tuvo que cazar, puede tener tanto para enseñarnos sobre nuestra relación con la naturaleza como un audaz biólogo manipulador de genes.

La solidaridad implica responsabilidad, una responsabilidad que se debe ejercer con lucidez y con discernimiento, porque hay interacciones con otras especies que pueden ir en contra del bienestar humano. Por tanto, el Comité Francés de la UICN hace un llamamiento a una **responsabilidad individual y colectiva** frente a la dinámica evolutiva de la Tierra y hacia las especies salvajes, de las cuales no podemos olvidar, que nuestra especie, el *Homo sapiens*, es pariente.

……..

Oceania | © COPERNICUS SENTINEL 2016, tous droits réservés.

Nuestros valores fundamentales

El hombre tiene suficientes razones objetivas para comprometerse a salvar el mundo salvaje. Pero la naturaleza sólo será salvada definitivamente desde nuestro corazón. Sólo será preservada si el hombre le muestra un poco de amor, simplemente porque es hermosa y nosotros necesitamos belleza, sea cual sea la forma a la que seamos sensibles debido a nuestra cultura y a nuestra formación intelectual. Porque esto también hace parte integral del alma humana.

Jean Dorst
Avant que nature meure (Antes que la naturaleza muera), 1965

El comité Francés de la UICN considera a las otras especies como "compañeras de evolución" de la humanidad, y en cada uno de los individuos que las componen como un actor que actúa en la biosfera, como cada ser humano. Tomando nota de esta realidad, atribuye un valor de existencia a todo ser vivo, porque al existir, este ser participa en las interdependencias que generan paulatinamente el funcionamiento ecológico de la biosfera. También le atribuye un valor de memoria, porque este ser, resultado de una serie ininterrumpida de reproducciones y modificaciones encadenadas a lo largo de la historia de la vida, guarda en su material genético una "huella escrita" de esta historia, nuestra historia, que se expresa en sus características morfológicas y funcionales. Por último, le atribuye un valor futuro en la medida en que, si este ser se reproduce, transmite a sus descendientes una información genética que puede contribuir a su capacidad de adaptación a contextos ecológicos cambiantes.

En consecuencia, apoyándose en la Carta Mundial de la Naturaleza, la Carta de la Tierra y la Iniciativa de Ética de la Biosfera, el Comité Francés de la UICN declara fundar su visión en el respeto por todos los seres vivos, y más ampliamente, por todas las comunidades ecológicas que ellos forman en todo el planeta.

El comité Francés de la UICN afirma que reconocer y respetar la existencia de los otros seres vivos, diferentes a nosotros, dentro una mentalidad altruista, es un paso esencial en la construcción de la identidad individual y colectiva de los humanos, y por lo tanto en su mejor-estar. Al mismo tiempo sabe que la existencia de cada ser humano requiere que se consuman plantas y animales. Esto es natural, porque la biosfera funciona y se perpetúa mediante un flujo incesante entre vivos y muertos. Establecer el límite correcto entre extracciones legítimas y comportamientos inadmisibles de violencia constituye un problema ético delicado. El Comité Francés de la UICN señala que algunas sociedades

África | PLEIADES © CNES 2012, Distribution Airbus DS, tous droits réservés.

ofrecen ejemplos que demuestran un profundo respeto por las especies de las cuales extraen individuos por necesidad, e invita a inspirarse de esto en todas las situaciones que se considere necesaria la extracción de seres vivos, incluso en el contexto de la investigación científica.

Más allá de los valores de existencia, memoria y futuro que el Comité Francés atribuye a cada ser vivo, concede los mismos valores a las comunidades ecológicas que, con composiciones diferentes, de un lugar a otro forman el tejido de la biosfera. Esto concierne en primer lugar a los ecosistemas salvajes, los cuales son los menos modificados por la actividad del hombre. Pero también aplica, en segundo lugar, a los paisajes resultantes de largas co-evoluciones con las sociedades humanas de múltiples lenguas, culturas y prácticas, conllevando localmente a ensamblajes originales de ecosistemas y especies, los cuales a menudo son muy diversificados.

……..

© Frédéric Ducarme

Arabia | © COPERNICUS SENTINEL 2020, tous droits réservés.

Nuestra invitación

Considere cada pregunta según si es justa desde un punto de vista ético y estético, así como desde un punto de vista de eficiencia económica. Una acción es justa si tiende a preservar la integridad, la estabilidad y la belleza de la comunidad biótica. De lo contrario, es un error.

Aldo Leopold
The Land Ethic (La Ética de la Tierra), 1949

Respetando de la diversidad cultural de los humanos, el Comité Francés de la UICN no propone un "código" que establece los límites entre lo que debería hacerse y lo que no, sino unas directrices derivadas de su visión y de sus valores. Siguiendo el carácter de la Iniciativa Ética de la Biosfera, invita a individuos y grupos a caminar juntos hacia ese mundo que considera deseable, indicando los objetivos que les permitan estructurar sus acciones:

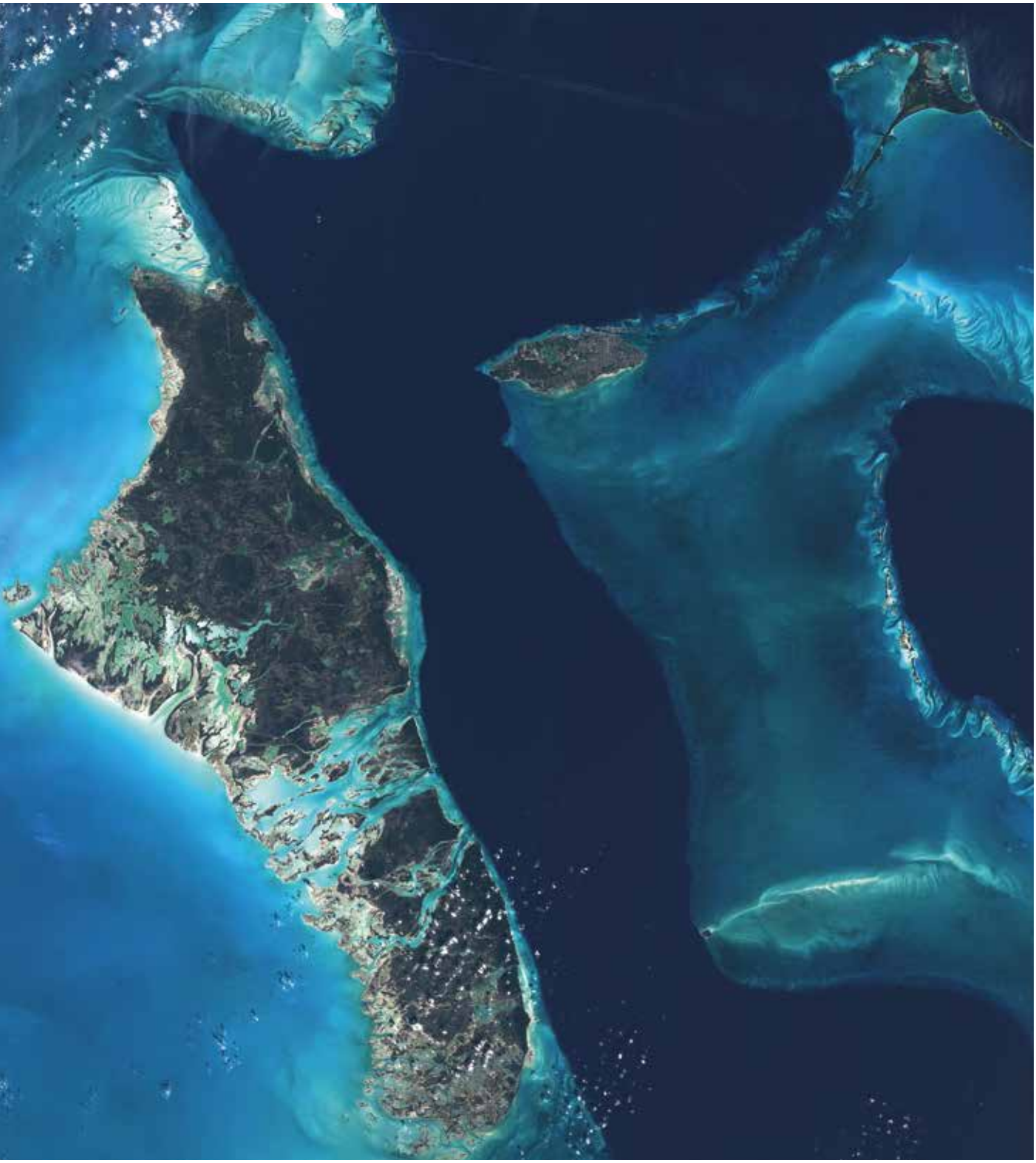
El Comité Francés de la UICN,

Constatando la solidaridad de facto que existe entre todos los organismos vivos, incluidos los seres humanos, debido a sus interdependencias directas e indirectas,
invita a que cualquier acción contribuya a mantener esta solidaridad;

constatando la diversidad de formas de vida a las cuales los humanos están unidos,
invita al respeto por todas estas formas de vida y a que se tomen medidas para mantener su diversidad y la diversidad de las comunidades que constituyen en todo el mundo;

recordando que los seres humanos y el mundo vivo en su conjunto están vinculados por un proceso de co-evolución permanente, y constatando que las actividades humanas han comprometido este proceso en una dinámica que provoca la degradación conjunta de las condiciones de vida de los seres humanos y de los otros seres vivos,
invita a diseñar toda acción de tal manera que contribuya al mejor-estar de los seres humanos y otros seres vivos.

……..



Caribe | © COPERNICUS SENTINEL 2020, tous droits réservés.

Puntos de referencia para la acción

Interactuar de manera diferente

Diseñar una acción de tal manera que contribuya al mejor-estar de los seres humanos, compromete a cada uno de los implicados en esta acción, su puesta en marcha y sus consecuencias, más que un espíritu de tolerancia: una verdadera escucha de los demás. Bajo esta condición, la negociación es el mecanismo que debe permitir el surgimiento de proyectos comunes respetando la diversidad ética de los actores. Por supuesto, los conocimientos científicos (pero también muchos otros) pueden ser movilizados por las partes interesadas. Sin embargo, en las áreas de las ciencias naturales, las incertidumbres en cuanto a las consecuencias de las decisiones son generalmente grandes. “Los sabios” deben contribuir aún más a encontrar soluciones no irreversibles, que expresen la solidaridad de los humanos con los otros seres vivos, respetando su valor futuro. En cualquier caso, la tecnología debe seguir siendo una humilde servidora, porque son los grupos humanos, local y globalmente, quienes deben escoger sus objetivos y los caminos para alcanzarlos.

Si bien toda acción debe concebirse y llevarse bajo un espíritu de solidaridad con el mundo vivo, y respetando su diversidad a escala de ecosistemas, especies y patrimonios genéticos, surge el problema de lograr que “la naturaleza esté presente en la mesa de negociaciones”. El valor de existencia que le damos a los seres vivos y a los sistemas ecológicos donde ellos interactúan, implica que nosotros reconozcamos su derecho a existir, y por tanto, a ocupar los espacios que necesitan, y que nos debemos imponer el deber de considerar este derecho en la toma de decisiones. Se trata, por consiguiente, que los seres humanos ejerzan una responsabilidad común hacia los demás seres vivos y sus organizaciones ecológicas. Esto tanto a nivel local como de la biosfera, lo que supone que las decisiones locales sean tomadas en un espíritu de solidaridad global.

Lo que es objeto de una responsabilidad común podría considerarse como “bien común”. Si bien reconoce un interés pedagógico en este concepto, el Comité Francés de la UICN desea subrayar la connotación antropocéntrica, e invita a pensar en nuestras relaciones con los otros seres vivos de una manera claramente altruista: querer su “mejor-estar”, es lo que se debe traducir en el mantenimiento de condiciones que permitan a todas las especies participar en el funcionamiento de sistemas ecológicos de los que forman parte y seguir su propio camino evolutivo.

Asia | © COPERNICUS SENTINEL 2018, tous droits réservés.

Como seres vivos, los humanos interactúan con su entorno y la especie humana, como muchas otras, es transformadora de los lugares en los que vive. En principio esto no requiere un juicio moral. Más transformadora que muchas otras especies, la nuestra ha trabajado durante mucho tiempo en la domesticación de animales y plantas, dando lugar a una gran diversidad de razas y variedades, y correlativamente a la conformación de múltiples paisajes. Se trata de verdaderos procesos reales de co-evolución que han contribuido a la diversificación de la biosfera. Sin embargo, se han eliminado algunas especies, y una proporción cada vez más grande del mundo vivo está en peligro. Incluso muchas razas y variedades domesticadas están en peligro de extinción, si es que aún no lo han hecho. Al mismo tiempo, existe la posibilidad (y tal vez está en aumento), de que algunas especies interactúen con los humanos en detrimento del bienestar de éstos, lo que exige discernimiento en la toma de decisiones.

Es por esto que el Comité francés de la UICN propone como principio para la acción el **objetivo de la mínima interferencia**: toda acción debe diseñarse y llevarse a cabo de tal manera que interfiera lo menos posible en los procesos biológicos y ecológicos espontáneos.

Desde este punto de vista, el desarrollo de organismos genéticamente modificados plantea cuestiones delicadas: podría verse tentado a calificar de interferencias mínimas las manipulaciones moleculares cada vez más específicas, mientras que la introducción de organismos producidos de este modo en los ecosistemas, podría generar interferencias graves a escala de ciertas poblaciones, o incluso de grandes comunidades de especies. Hoy en día, los promotores de los “nuevos OMG” producidos mediante el forzamiento genético están considerando luchar contra las especies invasoras, así como recrear especies ya extintas. De hecho el forzamiento genético ofrece tres grandes posibles usos que pueden afectar la biodiversidad y el funcionamiento de los organismos vivos: reducir las poblaciones de una especie, o incluso eliminarlas; modificar las características de una población o una especie, por ejemplo la proporción entre machos y hembras; proteger una población o una especie, por ejemplo reduciendo su vulnerabilidad a una enfermedad. Además de los riesgos específicos que presentan estas técnicas (riesgos que están lejos de haber sido evaluados en su totalidad), estas plantean cuestiones éticas fundamentales relativas a la posibilidad de recuperar especies extinguidas, o de crear organismos que no existen y que podrían no haber existido nunca.

El Comité Francés de la UICN se opone al uso de organismos genéticamente modificados, mediante forzamiento genético o cualquier otra técnica de manipulación de los genomas y de su funcionamiento, para aplicaciones en el ámbito de la protección de la naturaleza, porque desea que las relaciones de los seres humanos con los otros seres vivos se basen en el respeto de su existencia y de su integridad genética. Considera que es mucho más urgente actuar directamente sobre las causas de erosión de la biodiversidad que invertir en la fabricación de organismos cuya inserción en los sistemas ecológicos es necesariamente arriesgada. Desde esta perspectiva, espera que se lleve a cabo una reflexión ética profunda e independiente, tanto a nivel nacional como a nivel

Europa | PLEIADES © CNES 2012, Distribution Airbus DS, tous droits réservés.

de la UICN en su conjunto, con el fin de hacer un aporte específico, de parte de los actores de la conservación de la naturaleza a los debates existentes, centrándose en los problemas que plantean estos desarrollos tecnológicos en relación con el futuro de las especies, el funcionamiento y la evolución de los ecosistemas.

……..

África | © COPERNICUS SENTINEL 2019, tous droits réservés.

© Damien Marage

Habitar la Tierra de manera diferente

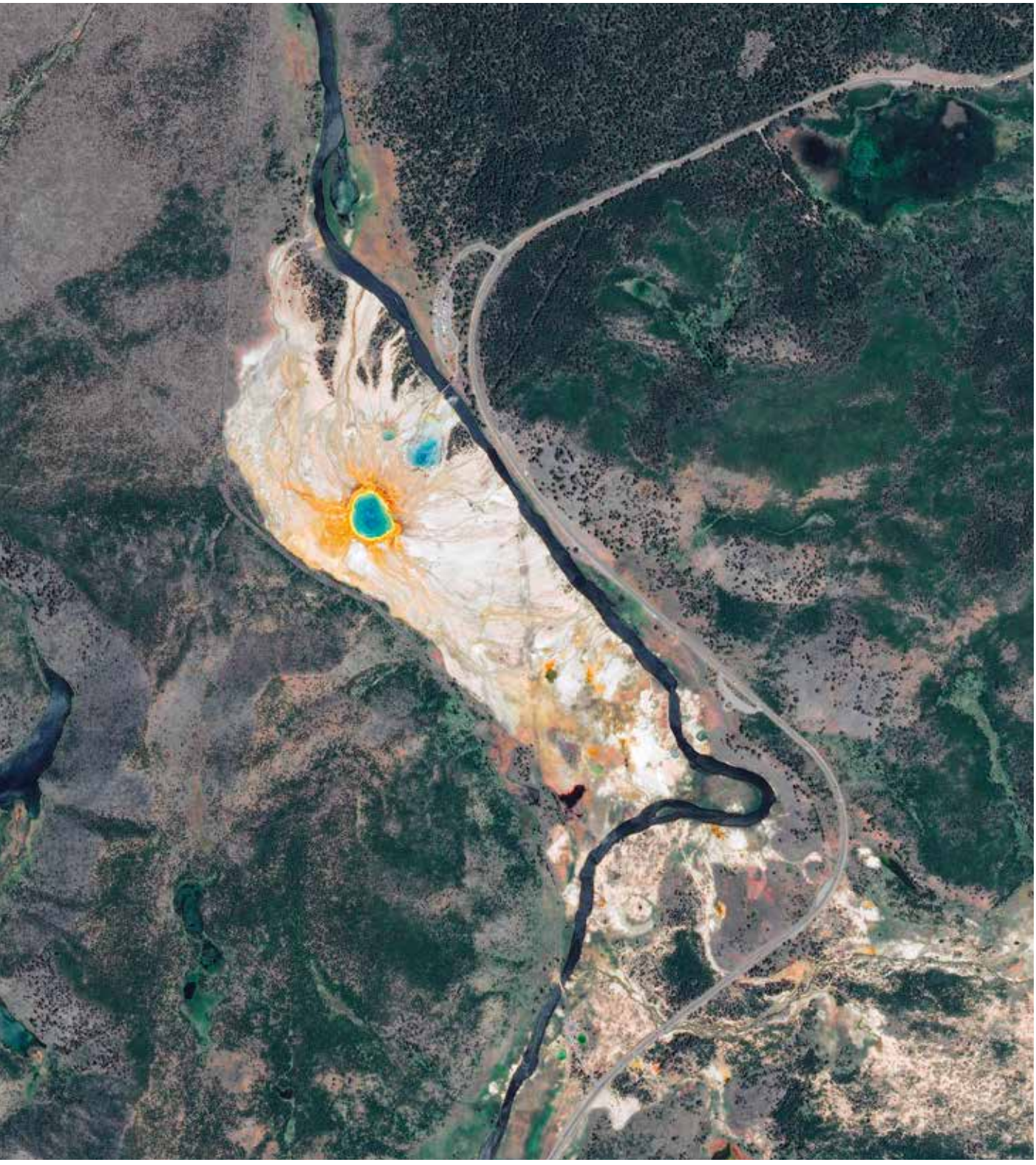
Imaginemos que una araña piensa como el ser humano, tal vez llegaría a considerar las poblaciones de insectos de las que se alimenta como grandes proveedores de servicios. La naturaleza está formada por una inmensa red de "servicios mutuos" que se prestan los entornos y las especies que los ocupan. Por tanto, no es sorprendente que los humanos vean la naturaleza desde la perspectiva de los "servicios" que le brinda, y la comunidad de la conservación de la naturaleza vea el concepto de "servicio ecosistémico" como una interfaz útil para entenderse mejor con el mundo político y económico. El Comité Francés de la UICN acepta obviamente esta visión antropocéntrica, pero invita a invertir la perspectiva y plantea la siguiente pregunta: "¿Qué servicios le prestamos nosotros a la naturaleza?"

El Comité Francés de la UICN quiere que los seres humanos organicen su manera de vivir en la Tierra de modo que el mundo salvaje se perpetúe, porque es a la vez legado-memoria de la evolución, contribuyente al funcionamiento ecológico de la biosfera (de la que depende el mejor-estar humano) y matriz de evoluciones futuras. Valorando la diversidad del mundo salvaje, los humanos deberían optimizar las condiciones de su existencia y de su evolución, dedicándole los espacios necesarios dentro de la Tierra, espacios que deberían tener el lema "paz para la naturaleza". En este sentido, decidir de no hacer nada en ciertas áreas, sería una expresión del respeto de los seres humanos de la libertad de los otros seres vivos.

No obstante, el mundo salvaje no puede limitarse exclusivamente a espacios que estarían vedados a los seres humanos, ya que su presencia puede ser beneficiosa para su mejor-estar. Al contrario, en el marco de un continuo ecológico que se extiende desde los espacios más salvajes hasta el corazón de las ciudades, el ordenamiento del hábitat humano debe diseñarse de manera que los diversos representantes del mundo salvaje puedan desplegarse por todas partes y perpetuarse espontáneamente, según modalidades negociadas y ajustadas para garantizar la "mejor convivencia".

El Comité Francés de la UICN denuncia los usos del suelo que, consumiendo constantemente los espacios naturales y reduciendo la biodiversidad, alejan física y culturalmente la mayoría de los seres humanos de la naturaleza. Por otro lado, destaca que en todo el planeta, las co-evoluciones locales entre sociedades humanas y los elementos del mundo salvaje han producido nuevos paisajes, y variedades vegetales y animales diversificadas, así como la diversificación cultural de estas sociedades. Por tanto, espera que los seres humanos perpetúen esto patrimonio, no solamente por su valor de memoria, sino también como fuente de soluciones que permitan imaginar múltiples modalidades posibles de una "mejor convivencia".

Tradicionalmente las políticas de la conservación de la naturaleza han enfatizado en la necesidad de dedicar zonas para la protección de entornos y de especies, a veces



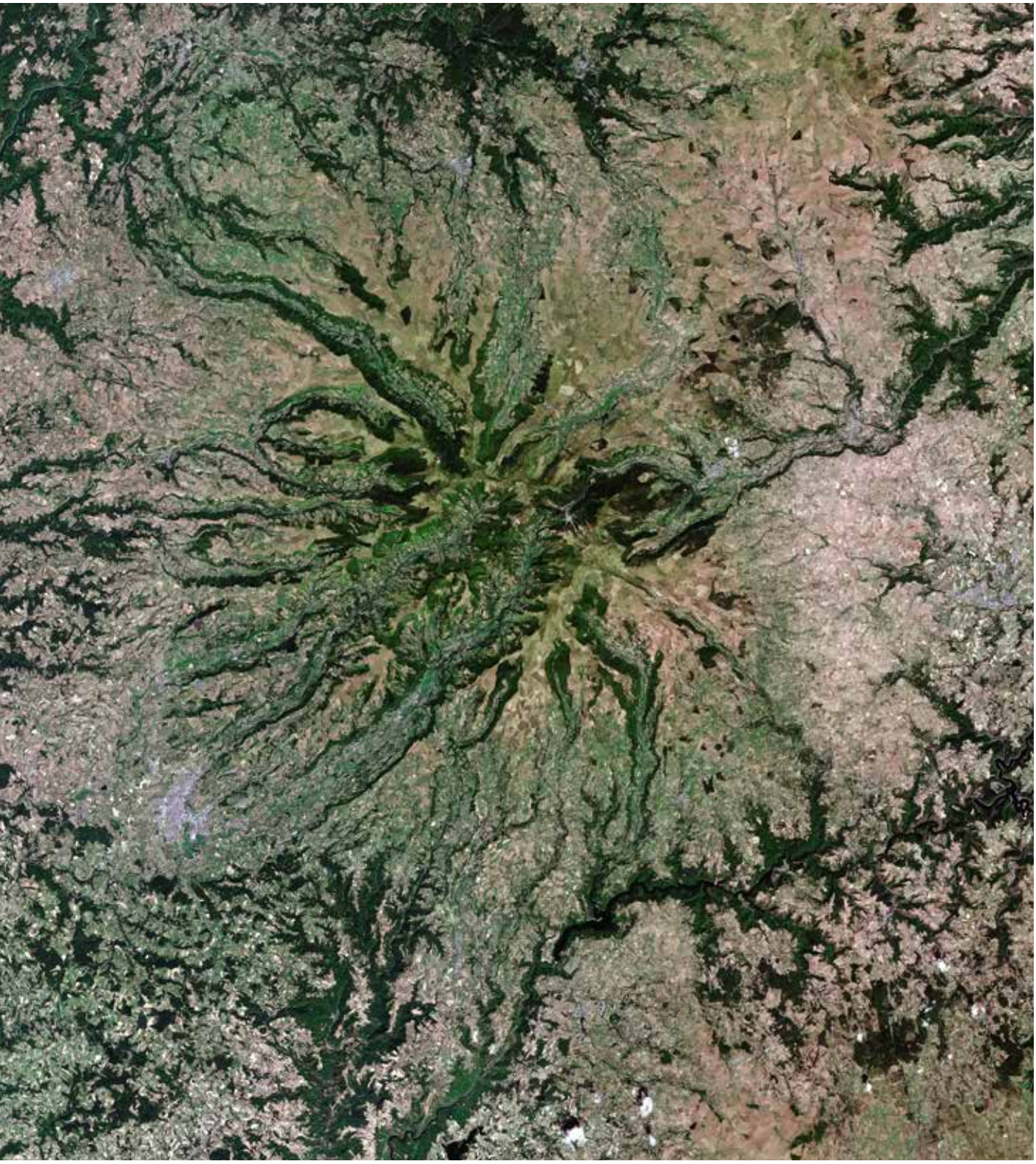
América del Norte I PLEIADES © CNES 2012, DS, tous droits réservés.

hasta el punto de excluir a las poblaciones humanas. La UICN ha desempeñado y sigue desempeñando un rol importante en la definición de áreas protegidas y su clasificación justificada. El aumento de las áreas protegidas sigue siendo un objetivo declarado a nivel nacional e internacional. Esta política, a pesar de muchas imperfecciones en su aplicación, ha tenido innegablemente verdadero éxito, ya sea en la creación de nuevas áreas protegidas o en la mejora de la situación de ciertas especies amenazadas de extinción. Sin embargo, es claro que no es suficiente, ya que la erosión global de la biodiversidad continúa. Por ello, el Comité Francés de la UICN reclama, una vez más, un cambio de perspectiva: la conservación del mundo vivo debe ser un objetivo integrado en las políticas globales de gestión y de ordenamiento de todo tipo de espacios, desde los más salvajes, donde se decide no hacer nada, hasta los más transformados. Para ello se necesita un enfoque conceptual renovado, basado en la noción de territorio.

El Comité Francés de la UICN entiende por territorio, un espacio definido por una "historia natural", es decir, geológica, geomorfológica, biogeográfica, ecológica, florística y faunística, y por una historia humana, cuya interferencia con la historia natural, a lo largo de una trayectoria iniciada más o menos lejos en el pasado, ha contribuido a configurar la fisionomía actual. El planeta es, pues, un mosaico diverso de territorios. Querer habitar la Tierra de manera diferente, después de haber constatado que muchos territorios se han visto comprometidos en trayectorias con consecuencias desastrosas para los humanos y los otros seres vivos, es por tanto querer iniciar nuevas trayectorias locales.

El Comité Francés de la UICN invita a elaborar proyectos territoriales que apunten a nuevas formas de organizar la vida de los humanos y de otros seres vivos, con el fin de concretar el deseo de "vivir mejor juntos", comprometiendo a todos los territorios en una transformación ecológica controlada por los actores locales en el marco de una gobernanza participativa y democrática. Pero sólo hay una biosfera. Ningún territorio está aislado: forma parte de la red ecológica global, es un nudo de flujos que parten y convergen en él, atravesándolo. Los humanos y los otros seres vivos pueden estar arraigados allí desde hace mucho tiempo como resultado de migraciones antiguas, mientras que otros llegan o se van de allí. Los proyectos locales sólo pueden tener sentido, desde un punto de vista social y político, si toman en cuenta esta realidad y se diseñan en un espíritu de solidaridad global, a través de alianzas locales, regionales e internacionales.

Respetar los otros seres vivos impone que los humanos organicen un reparto equitativo del espacio, desde una escala local hasta una escala planetaria, lo que significa que cada especie pueda disponer de los recursos espaciales y tróficos que aseguren su perpetuación a largo plazo. Sabemos que un reparto equitativo de la riqueza permitiría a más seres humanos vivir decentemente. Al mismo tiempo, la humanidad debe reducir su huella ecológica, especialmente la artificialización de la tierra. Retomando la idea de que la protección de la naturaleza es de vital importancia para todos los pueblos y para la paz, y recordando que la UICN, desde su creación fijó la educación como objetivo, el Comité Francés de la UICN invita a promover la idea de que la justicia social y económica, y la conservación de la naturaleza sean objetivos indivisibles.

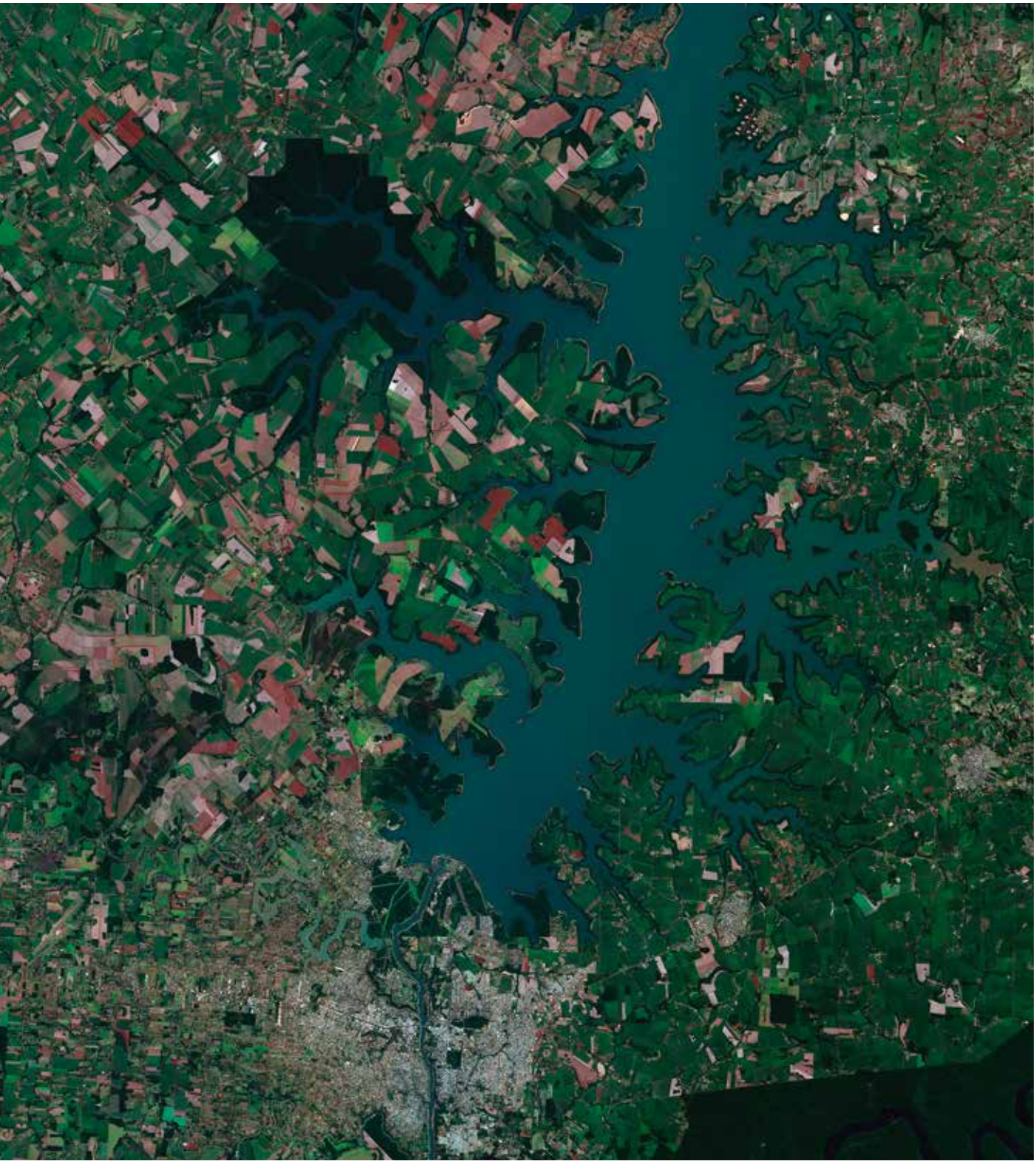


Europa | © COPERNICUS SENTINEL 2018, tous droits réservés.

Garantizar una distribución equitativa del espacio entre humanos y otros seres vivos dentro de un enfoque integrado y sistémico de la gestión y del ordenamiento de un territorio, implica replantear nuestros derechos de propiedad y de uso, porque las especies no conocen los límites catastrales, mientras que muchas de ellas tienen sus propios sistemas de delimitación de sus espacios vitales. El respeto implica diplomacia: debemos buscar formas de utilizar el espacio que permitan a los humanos y a los otros seres vivos de convivir sin incomodarse mutuamente, lo que significa saber detectar y comprender las señales mediantes las cuales los otros trazan sus propios mapas. Desde luego el problema no se plantea de la misma manera si consideramos un gran depredador o un diente de león, las especies que necesitan grandes espacios con poca interferencia humana, o aquellas que pueden vivir más cerca de nuestros hogares. Para el Comité Francés de la UICN, no se trata de fragmentar los territorios en zonas de exclusión, lo salvaje allá, lo doméstico aquí. Por el contrario, se trata de organizar la convivencia de seres humanos y no humanos "para beneficio mutuo". Esta es la condición para una mejor convivencia.

……..

© Patrick Blandin



América del Sur I © COPERNICUS SENTINEL 2020, tous droits réservés.

Nuestro compromiso

Originalmente la UICN se llamaba la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza. La naturaleza estaba siendo agredida por el hombre, tocaba protegerla. Más tarde, el término “Protección” fue reemplazado por “Conservación”. Era importante no perder los recursos naturales sobreexplotados o incluso destruidos. La historia turbulenta del uso de estas palabras es una competencia terminológica que refleja una competencia entre visiones diferentes de la relación de los seres humanos con la naturaleza, entre sistemas de valores diferentes. Hoy, en esta convulsión planetaria que a menudo llamamos “crisis de la biodiversidad”, la necesidad urgente es, sin duda, proteger, para que se pueda conservar la diversidad del mundo. Pero ¿con qué propósito?

Los valores que defiende el Comité Francés de la UICN y la visión que propone dan un horizonte: una mejor manera de vivir juntos, una convivencia entre los seres vivos, los humanos y todos los otros, en cada lugar de la biosfera.

¿Convivencia? El término puede parecer trivial. De hecho es extremadamente exigente. ¿Cómo podemos imaginarlo, cómo trabajar para su aplicación concreta, sin debatirlo y sin que los demás seres vivos tengan lugar en la mesa de negociaciones? Cada miembro del Comité Francés de la UICN, cada una de sus comisiones, sus expertos, sus grupos de trabajo, están ya trabajando, y trabajarán aún más por ese objetivo.

Imaginar la mejor manera de vivir juntos, hacerla desear. Asegurar que sus valores inspiren nuestras elecciones, guíen nuestras decisiones e iluminen nuestras acciones, en todos los ámbitos en los que intervenimos. Compartirlos con múltiples socios, asociaciones, empresas, autoridades locales, servicios estatales…y con los ciudadanos, jóvenes y mayores, actuales y futuros. Esta es la misión de la UICN y el Comité Francés de la UICN se compromete a ello.

……..

Somos humildemente conscientes que nosotros, los humanos y otros seres vivos, formamos ríos separados con aguas inmiscibles pero que deberían regar más sabiamente nuestra tierra común.

Damien Marage

América del Sur I © COPERNICUS SENTINEL 2019, tous droits réservés.

Epílogo

Felicito al Comité francés de la UICN por este oportuno e importante informe. Cuando fui la directora general de la UICN (2007-2015) a menudo les recordaba a mis colegas que el planeta estaría bien sin nosotros. Pero en esta era del Antropoceno, estamos aquí, presentes, en gran número, con la inmensa responsabilidad de comportarnos de manera inteligente para que los recursos naturales sean utilizados de manera equitativa y ecológicamente sostenible.

Este documento nos recuerda la importante labor de la UICN desde su creación: la Carta Mundial de la Naturaleza, la Carta de la Tierra, y con el comité francés, la Iniciativa de Ética de la Biosfera. Nos anima a emprender no solo una reflexión ética, sino también la adopción de valores que nos guíen hacia una acción iluminada por la ciencia, solidaria y respetuosa con la diversidad cultural. Tenemos el deber de valorar la naturaleza para que pueda seguir siendo el único soporte de vida para nosotros y para las generaciones venideras.

Espero que este documento pueda ser traducido a los otros dos idiomas oficiales de la UICN: el inglés y el español, ya que sus mensajes son importantes y deben ser conocidos por todos los miembros de nuestra Organización Mundial.

Julia Marton-Lefèvre
Paris, marzo de 2021

© Istock

Compaginación y diseño: Caroline Rampon - www.laptitefabrikdecom.fr - caroline.rampon@laptitefabrikdecom.fr

Comité français de l'UICN
259-261 rue de Paris
93100 Montreuil
Tel. : 01 47 07 78 58
Email : uicn@uicn.fr
www.uicn.fr

El Comité Francés de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza es una red de organizaciones miembros de la UICN y de expertos en Francia. Esta alianza excepcional reúne 2 ministerios, 13 entidades públicas, 47 organizaciones no gubernamentales y más de 250 expertos. De composición mixta, el Comité Francés de la UICN es una plataforma única para el diálogo, la experiencia y la acción sobre los desafíos en materia de la biodiversidad, que también involucra a comunidades locales y empresas. Tiene como fin ayudar a conservar la biodiversidad y promover el uso justo y sostenible de los recursos naturales, en concordancia con la misión definida por la UICN a nivel mundial. Sus programas están dedicados a las políticas de biodiversidad, especies, áreas protegidas, ecosistemas, educación ambiental, territorios de ultramar y cooperación internacional.